

La despaganización del *Libro de Alexandre* frente a la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon

Ian Michael¹ dedica el capítulo 4 de su obra a estudiar el proceso de cristianización a que el autor del *Libro de Alexandre* ha sometido el texto de su modelo, la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon, y comienza su estudio recordando la vieja idea de Raymond S. Willis Jr.², según el cual la atmósfera y el contenido del poema latino son, esencialmente, clásicos y paganos, aunque no está desprovisto de elementos cristianos, mientras que, por el contrario, la atmósfera y el contenido del *Libro* son cristianos, aunque también ofrece rasgos de paganismo clásico³.

También de Willis toma Michael la idea de que tal cristianización se ha llevado a cabo en el *Libro* mediante dos procedimientos: supresión de los elementos paganos presentes en la *Alexandreis* e introducción en el *Libro* de elementos cristianos. El segundo es, con mucho, el procedimiento más importante y es, precisamente, el estudiado con toda minuciosidad por Michael⁴, pasando por alto el análisis de la supresión de los elementos paganos subsistentes en su modelo. Es nuestra intención colmar dicha laguna, ofreciendo

1 *The Treatment of classic Material in the Libro de Alexandre*, Manchester 1970, 88 ss.

2 *The relationship of the spanish Libro de Alexandre to the Alexandreis of Gautier de Châtillon*, Nueva York 1965 [= 1934].

3 Ya A. Morel-Fatio, «Recherches sur le texte et les sources du *Libro de Alexandre*», *Romania*, 4 (1875) 7-90, hablando de Gautier como fuente del *Libro*, había dicho: «Il convient évidemment de l'attribuer [= la preferencia por Gautier como fuente] au respect que devait professer notre clerc pour les oeuvres en langue savante, surtout quand elles avaient pour auteur des hommes tels que Gautier de Châtillon; mais il ne faudrait pas croire que notre poète soit resté pour cela dans le ton pseudo-classique de son modèle: au contraire, la transformation des guerriers macédoniens et persans en chevaliers chrétiens du XIII siècle est aussi complète que dans les poèmes français» (60).

4 *O. c.*, 89-142.

una panorámica con todos aquellos casos de referencias mitológicas presentes en la *Alexandreis* y ausentes del *Libro*⁵.

1. *Referencias directas a dioses, héroes míticos y episodios mítico-legendarios*

A.— *Referencias mitológicas en el «Libro» no registradas en la «Alexandreis»*

Estr. 70: Héctor, Diomedes, Aquiles.

En el discurso que Alejandro dirige a sus generales, preocupados por su salud, el Macedonio afirma, en *Alexandreis*, 9, 554-5, que él no cuenta los años ni la duración de la vida sino la gloria, mientras que el *Libro*, 2288, aduce una referencia mitológica de la mano de Homero: «Non conto yo mi vida por años nin por días, / mas por buenas faziendas e por cavallerías; / non escrivió Omero en sus alegrías / los meses de Achilles, mas sus barraganías».

Toda la primera parte del libro 10 de la *Alexandreis* (6-167), en la que se narra la bajada de Naturaleza a los Infiernos en busca de ayuda para quitar de en medio a Alejandro, ha sido sometida en el *Libro* (2329-2457) a un profundo proceso de cristianización; sin embargo hay en el poema español diversas referencias mitológicas paganas que faltan en la *Alexandreis* y que el autor, en algún momento, tiene buen cuidado de advertir que las ha tomado de una fuente: «Assí quiso don Pluto [= Plutón] su palacio complir, / que non pudiesse omne por nulla part fuír» (2370a-b). «Estos son con el Dives [= Plutón] en infierno fondidos» (2386a). «Miénbrame que solemos leer en un actor / que tornóse Niobe en piedra por dolor, / Filis tornó en árbol por el su buen señor; / semejanme errados de Dios nuestro Señor» (2390). «Dizen que yaze Tiçio en

5 Por supuesto que, a la hora de ofrecer tales referencias, sólo tenemos presentes aquellos pasajes en los que el poema de Gautier ha servido de fuente y modelo al *Libro* (la lista con las distintas fuentes en los diversos pasajes del *Libro* ha sido redactada por Michael, o. c., 287-293, «Appendix I, Division of the *Libro de Alexandre* into episodes, together with the source references»); y así, cuando, por ejemplo, constatamos que *Marte* aparece por guerra en la *Alexandreis* y no en el *Libro*, nos referimos a dichos pasajes y no a otros en que el *Libro* ha seguido otras fuentes (de hecho aparece *Marte* con tal significado en la estr. 89c). En muy contadas ocasiones es el *Libro* el que, frente al silencio de la *Alexandreis*, ofrece una referencia mitológica; otras veces son los dos poemas los que la ofrecen; en ambos casos dejaremos constancia del hecho cuando hubiere lugar (las citas del *Libro* están tomadas de la edición de Jesús Cañas: *Libro de Alexandre*, Madrid 1988).

essa cofradia, / al que comen los buitres doze veces al día; / doze veces lo comen, doze veces se cría, / si una vez finasse, avrié gran mejoría» (2416).

B. — *Referencias mitológicas en el Libro y en la Alexandreis*

Alex. 1, 39-41 = *Lib.* 27a-b: Hércules, ya en su cuna, ahogó a dos serpientes.

Alex. 2, 176-7 = *Lib.* 895a: en el poema de Gautier la Fortuna es increpada con diversos denuestos y, entre ellos, es calificada (circunstancia ausente en el *Libro*) como «más inmisericorde que las crueles Hidras y más horrorosa que Tesífone).

Alex. 186-7 = *Lib.* 895c: Gautier nos presenta a la ciega Fortuna como agotada de tanto dar vueltas a la rueda; el *Libro* es menos explícito: «(la Fortuna) fue tornando la rueda que yazié trastornada».

Alex. 1, 336-40 = *Lib.* 238a-b: el vate Cléades, para mitigar la cólera de Alejandro y conseguir de él el perdón para Tebas, recuerda diversos personajes míticos nacidos en la ciudad: la *Alex.* menciona a Líber, Alcides y Anfión, mientras que el *Lib.* a Alcides, «don Bacus», Diomedes y Aquiles.

Alex. 1, 452 ss: Alejandro en Troya. Tanto en *Alexandreis* como en el *Libro* cabe distinguir, en el relato, dos partes: una primera en la que el relato sigue, en ambos poemas, un camino paralelo (*Alex.* 1, 452-477 = *Lib.* 322-332), y una segunda en la que, en sendos discursos de Alejandro, se cuentan cosas bien distintas: en el poema de Gautier, el sueño que tuvo el Macedonio en el que se le apareció el Sumo Sacerdote de Jerusalén (*Alex.* 478-537) y, en el poema español, toda la historia de la caída de Troya (333-761). En la primera parte las referencias mitológicas van parejas: Ganimedes y el águila de Júpiter (*Alex.* 454-6 = *Lib.* 324b); Enone y la inscripción incisa en el álamo (*Alex.* 458-60, que sigue fielmente a Ovidio, *Heroidas* 5, 21-30, adjudica la inscripción a Paris; *Lib.* 325b-d, se le adjudica a Enone); el valle donde se celebró el juicio de Paris (*Alex.* 461-2 = *Lib.* 326); la tumba de Aquiles (*Alex.* 471-4 = *Lib.* 327-8); epitafio sobre la tumba de Aquiles (*Alex.* 473-4 = *Lib.* 329); honras fúnebres en honor del mismo (*Alex.* 476-7 = *Lib.* 331).

Alex. 3, 355: en el asedio a Gaza, Láquesis, una de las Parcas, no consiente que Alejandro muera víctima de un atentado. Por su parte, el *Lib.*, 1123d, describiendo también el asedio a Gaza, menciona, en un contexto distinto al de *Alex.*, otra Parca, Atropos.

Tras la derrota, las tropas de Darío han resurgido con nuevas fuerzas, como Anteo recuperaba las suyas al tocar con sus pies la tierra, o como la Hidra recuperaba, multiplicadas, sus cabezas: *Alex.* 3, 431-2 = *Lib.* 1197-8, aunque en el *Libro* ambas referencias van precedidas (1197a) de esta admonición: «cuentan los actoristas, que dicen muchas befas».

La larga «écfrasis» en la que *Alex.* (4, 176-274) describe las escenas del Antiguo Testamento grabadas en la tumba de la esposa de Darío tiene su correspondencia en la descripción (más abreviada) de las mismas ofrecida por el *Libro* (1239-1249). En uno y otro caso se trata de escenas tomadas únicamente de la Sagrada Escritura, pero el *Libro* cierra la serie con una observación programática: «las otras incidencias de las gentes paganas / como no son abténticas yazién más orellanas».

Alex. V 40-42; 58-61 = *Lib.* 1364, 1369a-b: Geón, que se dispone a dar un fiero golpe a Alejandro, pertenece, por su madre, a la raza de los Gigantes, que construyeron la torre y mantuvieron guerra con los dioses. En *Alex.* la referencia va acompañada de alusiones (que faltan en el *Libro*) a Júpiter y a Saturno.

C.— *Referencias que sólo se encuentran en la Alexandreis*

Libro 1

97-8: la Noche, engendradora de monstruos; 177: Astrea, la última en abandonar las tierras; 199: Neoptólemo (representando a Alejandro) ansiaría llevar a cabo hazañas de las que no sería capaz Aquiles; 276: «ciudadela de Palas» (= el Partenón); 300-7: mitos y leyendas relacionados con Tebas y los Tebanos: Níobe, Agave, Sémele, Edipo y sus hijos.

Libro 2

309-318: La *Alexandreis*, en este pasaje, ofrece la descripción de un «locus amoenus» trufada de referencias mitológicas (el *Libro*, que también ofrece un «locus amoenus», se abstiene cuidadosamente de tales referencias): «se dice que con frecuencia se pudo ver a los coros de las Ninfas y de los Sátiros procaces entonar canciones agrestes a la sombra de este árbol» (311-2); «aquí la madre Cibeles, casando al Céfiro contigo, ¡oh Flora!, hace brotar sus frutos».

342: según Darío, Alejandro, en su ambición, está inspirado por Megera.

492-3: (la ninfa) Eco repite los gritos.

Libro 3

134: Belona; 348: Marte; 356: el brebaje con el que se piensa envenenar a Alejandro estaría preparado con las heces del Leteo; 380: las Sirtes están aludidas, una con el nombre de «Escila» y la otra con el de «Caribdis»; 383: Neptuno; 405-7: de las tierras de Africa se dice que son «los campos inhóspitos de Memnón, la morada de la Aurora y las regiones impenetrables del Sol»; 424-7: las tropas de Darío son más numerosas que las de los Griegos cuando iniciaron la marcha sobre Troya; 455-7: Alejandro va tras las huellas de Darío «como el perro de caza, con su sagaz olfato, sigue las huellas de Acteón».

Libro 4

277: Alejandro se lanza, en veloz carrera, como una bacante.

294-6: ante el ataque de Alejandro, el mundo se estremece: «con dificultad Atlas, apoyándose en su trémula rodilla, puede sostener su perpetuo peso», «se pensaría en una nueva guerra de los Gigantes», y «Eco devuelve los gritos».

316-22: Alejandro, la noche anterior a la batalla de Gaugame-la, se ve invadido por el temor, como «en un mar igual de preocupaciones titubea Tifis⁶ cuando, después de que la nave ha sido empujada durante mucho tiempo por el acariciador control del Céfiro, sin necesidad de batir los remos, bastando el soplo del viento, y mientras el coro de las Nereidas ha ido retozando entre las tranquilas aguas, ve cómo, a lo lejos brama, amenazadora, la tormenta, y cómo el Austro, enviando por delante las rápidas focas, desde sus profundas moradas azota ya el aire con sus húmedas plumas».

401-53: todo el largo pasaje en que se cuenta cómo Alejandro pudo, finalmente, dormir gracias a la intervención del dios Sueño, cuya ayuda ha solicitado Victoria, es una prolongada alegoría repleta de referencias mitológicas: palacio de la reina Victoria (403-8); monta guardia, a la entrada, la Ambición (408-10); Victoria está sentada en un trono de marfil (410-1), rodeada de sus hermanas y compañeras: la Gloria, la Majestad, la Reverencia, la Justicia, la Clemencia, el Dinero, la Concordia, la Paz, los Aplausos, el Favor (413-30), mientras unos instrumentos ejecutan música al compás de la Camena (431-2); Victoria visita al padre Sueño y le

6 Véase el apartado *Uso, por antonomasia, de términos mitológicos*, pp. 456-7.

pide que se deslice sobre Alejandro (433-40). Sueño emprende el vuelo; a su paso, las estrellas, «tocadas por el líquido del Leteo», se adormecen (441-4); entra en el campamento macedonio, se recuesta sobre el lecho de Alejandro y éste se duerme profundamente (445-50); y así quedó «hasta que las estrellas del Carro Hiperbóreo languidecieron, sumergiéndose en las tinieblas de la noche, y el rápido Lucifer avivó los fuegos del cielo» (451-3). Frente a esta exuberancia de referencias mitológicas, el *Libro*, 1305, se limita a decir: «Yació de tal manera fasta gallos cantados, / fuele doña Victoria tollendo los cuidados, / quedaron los miembros que yazién muy cansados, / fueron de muy buen sueño los ojos megeados».

479: Belona.

513-5: Son tantos los que perecen en Gaugamela que «la morada del negro Júpiter [= Plutón] espera llenar sus vacías estancias con las almas de los muertos».

542-3: el ardid urdido por Darío es un ardid propio de Ulises.

590-2: comienza la batalla de Gaugamela y es como si «la máquina del orbe (...) se sumergiera en el antiguo Caos (...), disuelto el entramado de la Naturaleza».

Libro 5

47ss.: Geón se dirige contra Alejandro «como el jabalí de Nemea dispersa a los perros con sus terribles dentelladas».

68-71: la madre Tierra lloró a su hijo [= Geón], abatido, y, al recibir el impacto de su cuerpo, produjo un estruendo tan grande como cuando la violencia del Bóreas arranca en los montes una añosa encina.

75: Geón es enviado a los antros de Aqueronte.

113-4: Meca —¡habitante de Damasco!—, para pedir venganza por la muerte de sus dos hijos, hace un llamamiento a las Parcas.

121-2: para decir que Meca murió en compañía de sus dos hijos, dice: «y, abrazándolos a ambos, se dirigió a la ciudad de los Infiernos».

140-4: incontables son los muertos en la batalla de Gaugamela: «se llenan las moradas de Plutón, así como la mansión insaciable de la caverna cubierta de sombras. A romper los hilos con su mano no da abasto una sola de las hermanas, por lo que, dejando a un

lado la rueca, Cloto y Láquesis cortan los hados de los hombres en esta tarea»⁷.

155-7: tanto Nicanor como Remnón «han reconocido a los dioses como propicios a la hora de descargar sus golpes».

205-55: toda la descripción de la batalla de Gaugamela, llevada a cabo con la técnica de descripción de combates individuales, está saturada de referencias mitológicas y legendarias, en la mejor tradición de la épica clásica, pero es, a este respecto, particularmente interesante todo el pasaje en el que intervienen activamente en la batalla Belona y su hermano Marte: éstos se abren camino entre las tropas: «mil muertes, con su palidez cadavérica, se tambalean por el vacío, procedentes del torbellino de Marte» (206-19); Belona, por encargo de su hermano, lleva un mensaje a Alejandro: «más rápida que el Austro, portador de lluvias, emprende el camino (...), se reviste de los rasgos y de las terribles armas de Palas, al tiempo que despliega en su escudo el rostro, con la cabellera de serpientes, de la Górgona, y, tras recordar brevemente el encargo del dios, se retira, oscureciendo el día, al ausentarse, con una lúgubre nube» (220-40); el Macedonio apostrofa a la diosa: «(...) yo desprecio tu vano presagio; no me apartará de las armas y del carro de Darío ni aunque sea el infatigable Atlantiada (...); por más que una torre de siete muros mantenga a Darío encerrado en su interior; por más que el Aqueronte, deslizándose en torno con su ardiente corriente, defienda las murallas con sus orillas sulfúreas, la Fortuna no me lo arrebatará» (241-50).

301: el propio poeta, dirigiéndose, en un apóstrofe, a Darío, que huye de Alejandro para caer en manos de sus asesinos, exclama: «te despeñas en Escila tratando de evitar Caribdis».

349: muchos soldados persas, en su huida tras la batalla, se precipitan en el río, «y las verdes Ninfas se quedan atónitas al contemplar los cadáveres».

Libro 6

58: los reyes Romúleos dictaron leyes «una vez que la divinidad arrojó a las Furias vengadoras del Olimpo».

101: Alejandro está dispuesto a tomar la fortaleza de los Uxios «aunque esos muros se igualen al Olimpo».

7 Gautier volverá a la misma imagen al referirse, en 9, 194-5, a los muertos en la batalla del Hidaspes.

429: Darío —¡un Persa!— hace referencia a «la urdimbre de las Parcas».

Libro 7

40: ¡Darío, en soliloquio!: «se le enfurezcan las Furias a Beso».

54: ¡Nueva referencia de Darío a una de las Parcas!: «Atropo, abreviando mi vida, se da prisa en cortar mi hilo de un tijeretazo».

122-7: para hacer ver con qué ímpetu se lanzó Alejandro en persecución de Beso y Nabarzanes, el poeta pone una comparación (la lucha de los dioses contra los gigantes), saturada de referencias mitológicas: «así se lanzó contra sus adversarios, los Gigantes, la cólera de Júpiter, cuya diestra, según la ficción de los poetas, estaba armada del rayo; al extender Tifeo, el de las cien manos, sus nudosos brazos hacia el cielo, podrías ver inflamarse a Marte, a Palas enarbolar las serpientes de su rostro en el escudo, al Delio desparramar las flechas con su arco fatal».

295: ¡Darío, moribundo, hace un llamamiento a los dioses del Cielo y al Caos del Infierno!

343: Beso, al asesinar a Darío, «cortó la urdimbre fatal de su padre y señor».

538 (= 4, 277): Alejandro se lanza contra el enemigo como una bacante.

Libro 8

79: Alejandro evita la muerte «con la aquiescencia de las Parcas».

344-5: Alejandro increpa a Beso: «¿qué Erinis te ha sugerido sacrilegio tan grande (...)?».

352-3: el hermano de Darío (¡otro Persa!), al inmolar a Beso, «convocó a las hermanas Estigias al sacrificio».

383-4: ¡En boca de un embajador escita!: Alejandro, en su ambición, osaría «subir al carro del Sol y gobernar, echando a un lado a Febo, su luz errante».

471-2: un «adýnaton»: «antes (...) el Océano bañará la constelación de la Osa».

Libro 9

45-6: una montaña hunde sus raíces hasta el fondo de la Estigia.

147: cuando Nicanor y Símaco cayeron muertos, «se encaminaron por el estrecho sendero hacia los campos Elíseos».

194-5: en la batalla del Hidaspes hay tantas muertes que «las hermanas no dan abasto a tejer los mortales hilos que la tercera va cortando»⁸.

291-2: Alejandro creía que Poro estaba ya en las moradas del Averno.

493-4: los soldados macedonios, al enterarse de que Alejandro había curado de su herida, «se entregaron a todo tipo de festejos, manifestadores de su alegría, como en el profundo mar Egeo, al enfurecerse como una bacante el Bóreas, surge un clamor».

Libro 10

6-167: como ya se ha dicho más arriba, esta primera parte del Libro 10, en que se cuenta la bajada de la Naturaleza a los Infiernos (que se correspondería con las estrofas 2325-2457 del *Libro*), ha sido sometida por el autor del *Libro* a un profundo proceso de cristianización, comenzando por el hecho —importantísimo— de que la decisión de eliminar a Alejandro parte en el poema español no de la Naturaleza sino del propio Dios: «Pesó al Criador que crió la Natura, / ovo de Alexandre saña e grant rencura, / dixo: 'Este lunático que non cata mesura, / yol tornaré el gozo todo en amargura'» (2329). Referencias mitológicas paganas que, presentes en el pasaje de la *Alexandreis*, faltan en el *Libro* son: la Estigia (15, 26, 31, 121), el Caos (99, 167), el Erebo (31), el «umbral Tartáreo» (30), el «Caos Tartáreo» (132).

341: hasta el Olimpo se dispone a llorar la inminente muerte de Alejandro.

405-17: Alejandro, moribundo, al despedirse de sus soldados: «destinado como estoy a regir el encumbrado Olimpo (...), el alto cielo me llama (...) a tratar, en compañía de Júpiter, de los secretos de la naturaleza (...). Tal vez de nuevo la arrogancia anda armando a los hermanos del Etna contra las fortalezas celestes y contra la cohorte de los dioses, y el Peloro ha dado rienda suelta a los duros miembros de Tifeo. Con un Júpiter decrepito piensan que es fácil apoderarse de los cielos y de los astros (...) Y puesto que Marte siente aversión por toda situación crítica de guerra si no

8 Véase, más arriba, 5, 140-498.

me tiene a mí a su lado, por consejo de Júpiter y de los dioses, a pesar de mi oposición, me veo arrastrado al trono contra mi voluntad».

2. *Uso, por antonomasia, de términos mitológicos*⁹

En los pasajes en que el *Libro* sigue, como fuente, a la *Alexandreis*, este último poema presenta gran cantidad de ejemplos que están ausentes en el primero.

«Marte» por «guerra» / «batalla»: 1, 118; 140; 2, 282; 3, 206; 279; 408; 4, 495; 522; 5, 193; 366; 371; 375; 6, 406 (¡en boca del persa Nabarzanes!); 7, 166; 220; 8, 469 (¡en boca de un embajador escita!); «el héroe de Marte» por «Alejandro»: 5, 55; 6, 33; 297; 7, 61; 113; «segundo Júpiter» por «Alejandro»: 4, 392-3; «Neoptólomo» por «Alejandro»: 1, 199; «Baco» por «vino»: 1, 167; 7, 314; 411; 434; «Liber» por «vino»: 7, 316; «Venus» por «amor» / «placer sensual»: 1, 169; 6, 22; «estimulante de Venus» por «estimulante amoroso»: 6, 251; «Néstor» por «prudencia» / «sabiduría»; «Aquiles» por «fuerza física» / «violencia»: 1, 221; «Hermanas» por «Parcas»: 1, 330; «Vulcano» por «fuego»: 1, 348; 3, 486; «esposo de Citerea» (= Hefaios / Vulcano) por «fuego»: 3, 329; «Baucis» por «anciana»¹⁰: 2, 63; «Automedonte» por «auriga»¹¹: 3, 62; «Tifis» por «timonel»¹²: 4, 316; «las corrientes Estigias» por «muerte»: 3, 178-9; «Titán» por «sol»: 3, 393; «Febo» por «sol»: 4, 384; 8, 400; 9, 9; 180; «Diana» por «luna»: 3, 519; «Cintia» por «luna»: 3, 528; «el Sombrero» por «Mercurio» (planeta): 3, 513; «Lucifer» por «lucero de la mañana»: 4, 3; «Ceres» por «trigo»: 3, 448; «Tetis» por «mar»: 3, 509; «Neptuno» por «mar»: 6, 190; «litoral Frixeo» por Helesponto»: 4, 94; «Cibeles» por «tierra»: 5,34; «Ciudad de Rómulo» por «Roma»: 5, 181; «reyes Romúleos» por «reyes roma-

9 H. Lausberg, *Manual de Retórica literaria. Fundamentos de la ciencia de la Literatura*, Madrid 1966, T. 2, distingue entre el empleo de un apelativo o una perifrasis por un nombre propio (*antonomasia*, párr. 580) y el empleo de un nombre propio por un apelativo (*antonomasia Vossiana*, párr. 581). De ambos tipos (por supuesto que muchísimos más del segundo) tenemos ejemplos, abundantes, en *Alexandreis*. Por comodidad no hacemos distinción de tales tipos al presentar los casos. M. Christensen, *Das Alexanderlied Walters von Châtillon*, Hildesheim, 1969 [= Halle, 1905], 55-6, los estudia, juntos, bajo la rúbrica de «Metonimia».

10 Véase Persio, 4, 21; Ovidio, *Metamorfosis*, 8, 636 ss.

11 Véase Homero en diversos pasajes de la *Iliada*: 9, 209; 16, 145ss.; 19, 395ss.; 23, 563ss.; 24, 473; 574; etc. Ovidio, *Ars am.*, 1, 8; 2, 738; Virgilio, *Eneida*, 2, 476, etc.

12 Véase Apolonio de Rodas, *Argon.*, 1, 105; 2, 815-54; Ovidio, *Ars am.*, 1, 8; Séneca, *Medea*, 2 ss.; 617ss.

nos»: 6, 56; «fortalezas Romúleas» por «fortalezas romanas»: 10, 443; «Piérides» por «musas»: 10, 458¹³.

3. *De alguien se dice que es hijo o heredero de los dioses o de un héroe mítico*

Casos ofrecidos por *Alexandreis* y que están ausentes de *El Libro*: 2, 325: según Darío, los Persas son herederos de los dioses; 2, 450: según Alejandro, son los Macedonios los que son descendientes de los dioses; 3, 253-5, 9, 35: Alejandro se considera a sí mismo, o lo consideran los demás, hijo de Júpiter; 9, 545: Alejandro, descendiente de Eaco.

4. *Las regiones o sus habitantes son designados como descendientes de un personaje mítico*

Casos ofrecidos por *Alexandreis* y que están ausentes de *El Libro de Alexandre*:

Libro 1: 272 («Cecrópidas» por «Atenienses»); 274 («Dánaos» por «Griegos»); 286 («Aonidas» por «Tebanos»); 349 («Dirce» por «Tebas»); 377 («territorio Inaquio» por «Grecia»).

Libro 5: 275 («juventud Inaquia» por «juventud griega»).

5. *Papel desempeñado por la (diosa) Fortuna*

Todos los historiadores de Alejandro han puesto de relieve el papel desempeñado por la Fortuna tanto en la vida real como en la consideración que el propio Macedonio le concedía como guía de su propia existencia. Muchas veces es difícil dilucidar si, cuando se refieren a ella, los autores aluden a la suerte o a la propia diosa Fortuna. La propia grafía (con minúscula o con mayúscula) no es decisiva, pero lo que es evidente es que el autor del *Libro*, también aquí, ha procedido a un profundo proceso de cristianización del tema (como muestra baste recordar un ejemplo: frente a *Alex.* 2, 281-2: «y si la Fortuna —¡ojalá no suceda!— favorece a los Argólicos...», del *Libro*, 928a, dice: «si, lo que Dios no quiera, se torciere el viento»).

13 Gautier en una ocasión (*Alex.*, 2, 231) hace uso antonomástico del nombre de un personaje histórico: se trata del empleo de «Arquígenes» por «médico». Arquígenes de Apamea (Siria) fue un famoso galeno de época de Domiciano, Nerva y Trajano; Juvenal lo menciona en tres ocasiones: 6, 236; 13, 98; 14, 252 (Este caso no es recogido por Christensen).

Los ejemplos más claros de referencia a la diosa Fortuna en la *Alexandreis* y que no están en el *Libro* nos han parecido los siguientes:

Libro 2: 47; 176-7; 192; 281-2; 419-21; 452-3. *L.* 3: 248; 263; 270; 347; 441; 493; 528. *L.* 4: 552-3. *L.* 5: 25; 39; 130; 371; 386; 396. *L.* 6: 122; 142; 152; 281; 402; 521. *L.* 7: 110; 192; 280. *L.* 8: 99; 197; 201-2; 449; 453; 456. *L.* 9: 272-3; 316-7; 561; 577. *L.* 10: 205; 218; 390.

6. Referencias mitológicas para designar circunstancias temporales¹⁴

A. — Referencias compartidas por la «*Alexandreis*» y por el «*Libro*»:

Sólo hemos encontrados dos casos: *Alex.* 1, 429-31 («ya Lucifer empujaba adelante los límites de la noche pasada y el precursor del sol, con su caballo jadeante, se apresuraba a poner en fuga las estrellas (...)» = *Lib.* 298a-b («ya iba aguisando don Aurora sus claves / tollió a los cavallos don Febus los dogales»); *Alex.* 2, 160-1 («era verano, cuando Julio, en su mitad, ardía, al tiempo que el sol tenía asido al león») = *Lib.* 181a-b («el mes era de Julio, un tiempo escalentado, / quando en el león ave el sol su grado»).

B. — Referencias ofrecidas sólo por la «*Alexandreis*»

a) Amanecer

2, 226-7: «ya la Aurora había esparcido sus resplandecientes rayos por el orbe»; 253: «al enviar el sol del día siguiente sus rayos desde su resplandeciente carro»; 306-7: las fuerzas de ambos reyes contenderían «cuando, al día siguiente, Titán hiciera surgir su disco lucifero».

¹⁴ El tema, por lo que se refiere a las referencias mitológicas para designar sólo el amanecer ha sido estudiado por M.^a Rosa Lida de Malkiel, «El amanecer mitológico en la poesía narrativa española», en *La tradición clásica*, Barcelona 1965, 119-164 [= *Revista de Filología Hispánica* 8 (1946), 77-110]. Aunque, como reza su título, la autora busca, como fin último, un análisis de las referencias mitológicas que se encuentran en la poesía narrativa española para designar el amanecer, antes de entrar en materia ofrece, en una rápida panorámica, algunas de tales referencias a partir de Homero y hasta llegar a la *Chanson de Roland*, pasando por Virgilio, los poetas neoclásicos (Estacio, Silio Itálico), Prudencio, Juvenco, Boecio, la *Iliás Latina* y el propio Gautier de Châtillon, del que presenta dos casos: *Alexandreis*, 3, 274-5 y 8 1-3. Según la investigadora argentina, Homero prefiere echar mano de la mitificación cuando se trata de referirse al amanecer y opta por el realismo para designar el anochecer; como vamos a ver, no es éste el caso del autor de la *Alexandreis*.

3, 274-5: «ya el séptimo día había ocultado las estrellas y el mundo estaba iluminado por la luminaria de Febo»; 386-7: «ya la Aurora cuatro veces había conducido por el cielo su carro cubierto de rocío, derramando lágrimas sobre la tumba de Memnón».

4, 454-5: «ya el amarillento Titán, trayendo consigo los presagios de un día portador de muerte, había hecho acto de presencia surgiendo de las aguas Nabateas».

6, 468-9: «al día siguiente, Titán había devuelto el mundo perdido por la oscuridad de la noche».

8, 1-3: «lamentando, en un duelo sin fin, la muerte de Memnón, la tercera Aurora desparramaba sobre todas las tierras sus lucíferos rayos».

10, 356-371: barroca referencia al amanecer del día en que iba a morir Alejandro: «la noche había terminado, y ya el Boyero desviaba, diligente, el rumbo del Carro, tras cumplir con su misión, y la delicada luz, todavía recién nacida, había adormecido a las tinieblas. Pero ni siquiera entonces, al nacer la luz, las gotas de rocío de la Aurora cayeron sobre la hierba, ni los pájaros anunciaron el día con su canto sonoro bajo la trémula fronda. El ruiseñor reprimió la cítara de su voz, sugeridora de amor, y cuentan que Lucifer fue el primero en rendirse ante el día, que estaba a punto de llegar, cuando todavía no lo hacían las estrellas. El fue el primero que, volviendo sobre sus pasos, cambió su rumbo estando ya en declive, y se dirigió a los litorales del mar occidental, sin fuerzas y con su rostro desfallecido; pero, finalmente, y dado que no podía detener al destino, aunque a regañadientes, Titán se levantó de entre las aguas Nabateas, su cabeza armada de rayos, y, si no fuera porque se oponía la previsorá cadena del destino, parecía dispuesto a, en un esfuerzo supremo, hacer girar el timón de su carro y dar vuelta en su marcha. ¡Detente, oh venerando padre tanto de la luz como del fuego, detente! Si no das marcha atrás a tu disco lucífero, tu antorcha, ¡oh Febo!, extinguirá la antorcha de los Macedonios».

b) *Atardecer / anochecer*

2, 55: «el Héspero se adelantó al nacimiento de la montívaga Febe».

3, 394-6: «cuando ya bajo el cielo occidental la hospitalaria Tetis, tras limpiar los pesebres, se dispone a estabular en el mar a los caballos, les coloca delante la ambrosía y libera sus bocas de los

frenos de dientes de lobo»; 467-72 (eclipse de luna): «Héspero había ya apresurado su húmedo nacimiento (...), cuando Febe (...) palideció».

4, 301-3: «el Cintio [= el sol], agotado tras haber recorrido el orbe, oscureciendo su rostro para no ver tantas muertes, se esforzaba en sumergirse en el mar con su cansado carro».

5, 351-4: «las faldas del Olimpo eran ya recorridas por los caballos de Febo, y, mientras humeaban los campos de los Etiópes, la vecindad del sol quemaba la Hercúlea Gades con un fuego menos intenso que de ordinario, cuando el Macedonio (...)»; 376-7: «al atreverse ya la estrella del descendiente de Atlas a oponer sus rayos a los de Febo (...)».

7, 1-11 (otra barroca referencia, en este caso a la noche que antecedió a la muerte de Darío): «Febo se detuvo en el litoral Hesperio, y, afligido, permanecía quieto, con sus caballos clavados, retrasando, todo entristecido, con su luz mortecina, la llegada de la noche, que se disponía a hacer su aparición, y la virgen hija de Latona, condenada a contemplar sacrilegio tan horrendo, procuraba retrasar la hora de mostrar a las tierras su rosado rostro, pero la ley que todo lo ata con su nudo eterno, y el sagrado amor del orbe por el que todo es regido, reprendió a ambos y les ordenó que llevaran a término las misiones que tenían encomendadas. Y ya humeaba el agua de Tetis (...)»; 133: «estando Febo ya en reposo».

10, 328-9: «estando ya languideciente el carro de Febo en su declive»; 334-9 (la noche que precedió a la muerte de Alejandro): «la oscuridad y una nube surgida impidió a la luna y a las estrellas prefijadas estar al frente de la noche. En aquella noche el marinero, al buscar con la vista a Cinosura o a Hélice y el Carro (que tiene prohibido sumergirse en el mar), como no se atreviera a desviar hacia ningún lado su rumbo al no contar con las estrellas, permaneció al ancla en medio del mar, con su embarcación balanceándose»; 455-6 (como quiera que se trata del colofón de la obra, en el que el poeta se despide del lector, tal vez la noche esté tomada en sentido metafórico, pero ello no es óbice para la referencia mitológica): «ya Febo, disponiéndose a sumergir su luz en la presurosa noche, vuelve hacia el mar su anhelante carro».

c) *Otras circunstancias temporales*

Era mediodía: 7, 136-7: «ya el Delio estaba equidistante de sus dos moradas».

Era el mes de Mayo: 5, 1-5: «según la ley promulgada, en otro tiempo, por Numa en relación con los meses, era el mes quinto siguiendo el orden a partir del bifronte Jano; mes que distribuye el año en porciones rosadas; el tiempo en que, con un doble aplauso, los hermanos de Leda se gozan de recibir a Febo en hospedaje».

* * *

Como se ve, la *Alexandreis*, uno de los frutos más granados del conocido como «renacimiento del siglo XII», está empapada de cultura clásica y rezuma por doquier referencias mitológicas paganas. Bien es verdad que en ella el héroe Macedonio ha sido trasplantado a la época de Gautier, haciéndose de él un caballero medieval, pero la parafernalia mitológica acompaña al héroe en todo su caminar. El *Libro*, por su parte, dando un paso adelante, del caballero medieval con ribetes paganos de la *Alexandreis* ha hecho un caballero medieval cristiano; para conseguirlo un procedimiento muy efectivo ha sido el desnudar a su modelo de la mayor parte de su hojarasca mitológica.

FRANCISCO PEJENAUTE RUBIO
Universidad de Oviedo